

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR FERNANDO JR. LÓPEZ CRUZ

EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO (TBS 311)

POR
FELIPE VAZQUEZ ROSARIO

SAINT JUST, P.R

02 FEBRERO 2026

Experiencia

Este tema me impactó de una manera más profunda de lo que esperaba, porque no solo me presentó información nueva, sino que me obligó a detenerme y mirar mi propia fe con más honestidad. Al reflexionar sobre la Teología Negra de la Liberación, me di cuenta de que muchas veces he entendido a Dios desde una perspectiva muy individual y espiritualizada, sin considerar suficientemente cómo la experiencia histórica de opresión marca la manera en que las personas conocen y se relacionan con Dios. Lo que más me llamó la atención fue descubrir que, para el pueblo afrodescendiente, la fe cristiana no fue simplemente una herencia impuesta, sino también un espacio resignificado. Aun cuando el cristianismo llegó acompañado de violencia, esclavitud y desprecio cultural, muchas comunidades negras lograron encontrar en el Evangelio un mensaje de esperanza y liberación. Esto me confrontó, porque me mostró una fe capaz de resistir, reinterpretar y transformar incluso aquello que fue usado para oprimir.

Me resultó especialmente relevante la idea de que esta teología nace desde la experiencia concreta del sufrimiento, pero no se queda en el dolor. Es una fe que habla de resistencia, dignidad y vida. No se trata solo de sobrevivir, sino de afirmar que la vida negra tiene valor ante Dios. Esta afirmación me pareció profundamente cristiana y, al mismo tiempo, profundamente humana. Lo más retador para mí fue aceptar que la Iglesia, en muchos momentos de la historia, no solo falló en anunciar el Evangelio con fidelidad, sino que fue cómplice de sistemas de opresión. Reconocer esto me incomodó, porque rompe con una imagen idealizada de la Iglesia que muchas veces se nos presenta. Me hizo preguntarme cuántas veces, incluso hoy, seguimos confundiendo tradición con fidelidad al Evangelio.

Este tema conectó con mi fe y espiritualidad porque me recordó que Dios no se revela solo en la calma, sino también en el conflicto. Mi experiencia de Dios ha estado muchas veces ligada al orden, a lo correcto, a lo establecido. Sin embargo, esta reflexión me mostró que Dios también se manifiesta en el clamor, en la protesta y en la búsqueda de justicia. Eso amplió mi manera de entender la experiencia de Dios.

Análisis Social

A nivel social, este tema me ayuda a comprender que el racismo no es solo una actitud individual, sino una estructura que se sostiene en prácticas, discursos y sistemas que han sido normalizados con el tiempo. La Teología Negra de la Liberación denuncia precisamente esa normalización de la injusticia y pone en evidencia cómo la fe cristiana fue utilizada para justificar la esclavitud y la segregación racial.

Al mismo tiempo, este enfoque beneficia a la sociedad porque ofrece una manera distinta de enfrentar la realidad: no desde la resignación, sino desde la esperanza activa. No se trata de esperar pasivamente un cambio divino, sino de asumir la responsabilidad humana de transformar las condiciones que producen exclusión y sufrimiento. En relación con la congregación local y la Iglesia universal, este tema es profundamente desafiante. Obliga a la Iglesia a preguntarse si realmente está siendo fiel al mensaje de Jesús o si, sin darse cuenta, sigue reproduciendo lógicas de poder, exclusión y silencio. La Iglesia se beneficia cuando reconoce que no tiene el monopolio de la verdad y que necesita aprender de las experiencias de fe que nacen en los márgenes.

Este tema también afecta al mundo en general porque propone una visión de la fe que no se limita a lo religioso, sino que toca lo político, lo económico y lo cultural. Nos recuerda que no hay una separación real entre fe y vida, y que una espiritualidad que ignora la injusticia termina siendo vacía. Los excluidos en este proceso han sido, históricamente, las personas negras y afrodescendientes, pero también todas aquellas comunidades cuyas experiencias no encajan en los modelos dominantes. Han sido excluidos porque su manera de vivir, creer y expresarse fue considerada inferior o incorrecta. Esta exclusión no solo fue social, sino también teológica.

Reflexión Teológica

A la luz de todo lo anterior, entiendo a Dios como un Dios que toma partido por la vida. No un Dios neutral, ni un Dios que observa el sufrimiento desde lejos, sino un Dios que se involucra en la historia humana. La Teología Negra de la Liberación me ayuda a comprender que Dios se revela con especial claridad en la experiencia de quienes han sido oprimidos y deshumanizados. Este Dios no justifica la esclavitud, el racismo ni ninguna forma de opresión. Al contrario, se manifiesta como una fuerza que impulsa la liberación y la dignificación del ser humano. Jesús, visto desde esta perspectiva, no es solo un salvador espiritual, sino un liberador integral que confronta estructuras injustas y anuncia un Reino donde todos tienen lugar. Algo que me resultó nuevo fue entender que la teología no es exclusiva de académicos o instituciones. La teología también se hace desde la vida cotidiana, desde la experiencia comunitaria y desde la resistencia. Esto me ayudó a valorar más las experiencias de fe que nacen fuera de los espacios formales y a reconocer que el Espíritu de Dios actúa más allá de nuestros esquemas.

Teológicamente, me resultó problemático darme cuenta de cuántas veces he aceptado una imagen de Dios moldeada por una cultura dominante, sin cuestionar a quiénes deja fuera esa imagen. Esta reflexión me obliga a revisar mis propias ideas sobre Dios y a preguntarme si realmente reflejan el corazón del Evangelio. He aprendido que Dios no se deja encerrar en una sola cultura ni en una sola manera de pensar. La experiencia del pueblo afrodescendiente me muestra que Dios se deja encontrar en la música, en la oralidad, en el cuerpo, en la memoria y en la lucha. Todo eso también es lugar de revelación. Siento que Dios está obrando en mí al inquietarme, al sacarme de una fe cómoda y al invitarme a mirar la realidad con más compasión y responsabilidad. Esta experiencia me ha ayudado a reconocer que seguir a Cristo implica dejarse transformar constantemente. Cristo me llama a ajustar mi vida dejándome afectar por el sufrimiento ajeno, a no cerrar los ojos ante la injusticia y a vivir una fe que tenga consecuencias reales. Me llama a una conversión que no es solo interior, sino también social.

Acción

A partir de esta reflexión, reconozco la necesidad de asumir un compromiso más consciente con la justicia social. Esto implica educarme, escuchar y aprender de las experiencias de comunidades que han sido históricamente marginadas, sin pretender hablar por ellas. También me siento llamado a examinar mi manera de participar en la vida eclesial, preguntándome si mis actitudes contribuyen a una iglesia más inclusiva o si, por el contrario, refuerzan exclusiones. Creo que es necesario promover espacios donde la diversidad de experiencias de fe sea valorada y respetada. Además, entiendo que la acción cristiana no siempre será cómoda ni aceptada. A veces implicará confrontar, cuestionar y denunciar. Sin embargo, seguir a Cristo significa asumir ese riesgo con fidelidad y amor.

Oración

Dios de justicia y misericordia, pongo delante de ti esta reflexión nacida del encuentro entre mi fe y la realidad del sufrimiento humano. Gracias porque no permaneces indiferente ante el dolor de tus hijos e hijas. Perdóname cuando he vivido una fe cómoda y desconectada de la vida real. Enséñame a reconocerte en quienes luchan por su dignidad y su libertad. Dame un corazón sensible, una fe comprometida y la valentía para seguir a Cristo con coherencia. Amén.